

EVARISTO MARTÍN NIETO

PALABRAS
SOBRE
EL AMOR

TORRE DEL MAR

EVARISTO MARTÍN NIETO

PALABRAS
SOBRE
EL AMOR

A mis amigos y a mis amigas
con gratitud y con cariño
por el regalo de vuestra amistad

Evaristo Martín Nieto

noviembre de 2013

EL AMOR

Otrora, el tema del amor, en ciertos sectores de España, era tabú. Un verdadero disparate, pues profundizando en el tema, era como no hablar de Dios que es amor, “el AMOR”, pero en este aspecto el amor, que es único como único es el corazón de donde brota, había una excepción: cuando se trataba de socorrer a los pobres se hablaba de caridad. Ahora, en una democracia avanzada y con una religión más abierta, el tema puede circular libremente por los espacios terrenales, humanos, espirituales y religiosos. Esto lo confirman las palabras de las páginas que siguen, no pocas muy importantes, sabidas y resabidas por todos, pero que, si no se llevan a la práctica, se quedan en la nada.

1.- Amor es la palabra más preciosa y más usada en la literatura universal. Y sin embargo su entidad, su esencia sigue siendo un misterio indescifrable. ¿Quién sabe qué es el amor? Nadie

2.- Dios es amor, El Amor (San Juan Evangelista) y es el misterio más grande. Es el incomprensible, el silencio. De Él no sabemos nada, aunque creamos que sabemos algo. Nunca le hemos oído hablar, pronunciar una palabra.

3.- El Amor es el motor de nuestra vida. Todo lo que hacemos es a impulsos del amor, aunque no nos demos cuenta de que es así. El amor es el que dirige nuestros pasos en el itinerario en que tenemos que seguir hasta llegar al final.

4.- El camino lo tenemos sembrado de rosales, con rosas y espinas. No hay amor sin dolor. El traje de los amadores está hecho de un tejido con gozos y con sufrimientos, con penas y con alegrías.

5.- "Ama y haz lo que quieras" (San Agustín). Por una parte, el amor es la mayor esclavitud, pero por otra, es la libertad absoluta. El único límite del amor es el mismo amor. Sin libertad, el amor es una tortura.

6.- El amor es el centro de gravitación de nuestra vida, la clave de nuestras obras, la fuente de nuestras miserias y de nuestras grandezas, de los actos más sublimes y los más locos desvaríos.

7.- Si actúas con la cabeza, te puedes equivocar, si lo haces con el corazón, es decir, con el amor, siempre aciertas. Y muchas veces, en lugar de entregarnos al amor nos entregamos al dinero y al poder, es decir, a la injusticia y al Diablo.

8.- El amor es la vida. Sin amor, el hombre es un cadáver, un ser puramente vegetativo, un desierto lleno de sequedades. Un corazón que no ama es un cuerpo que no respira, está muerto.

9.- Hemos venido a este mundo para amar y para ser amados. Tenemos el deber de poner amor en todo. Donde hay amor, para agrandarlo y donde no lo hay para contagiarlo de amor y surja así la comunión amorosa. "Donde no hay amor, pon amor y sacarás amor" (San Juan de la Cruz).

10. El amor no es envidioso, no es orgulloso, no se engríe, es

sensible, es humilde, nunca es altanero, no es interesado, todo lo da, no se irrita, no tiene en cuenta el mal, todo lo perdona, todo lo olvida, es el lamento de las injusticias.

11.- El amor es paciente, benigno, dulce, afable. Todo lo excusa, justifica las ofensas recibidas, no juzga a nadie, no piensas mal de nadie. No es receloso, ni suspicaz, ni desconfiado, se fía de los demás, todo lo soporta, lo sufre todo con paciencia.

12.- El amor es pacífico y pacificador, todo lo comparte, pues sabe que "Dios ama al que da con alegría", es bueno y bondadoso, combate al mal con el bien, no se toma nunca la justicia por su mano, prefiere ser víctima antes que victimador, no hace nunca mal al prójimo.

13.- Nunca podrás pecar de amor, el pecado está en no amar. El pecado es el desamor. El amor santifica. Estar sin amor es estar sin Dios. Si estás lleno de amor, estás lleno de Dios. El amor socorre a los necesitados, da pan al hambriento, ropa al desnudo, consuelo a los corazones afligidos.

14.- El amor vivo está siempre en crecimiento, cada obra que hacemos es un paso adelante con dirección al encuentro del AMOR de Dios aunque lo hagamos inconscientemente que nos lleva a ese fin tan sublime, porque cuando amamos a una persona necesitada de amor estamos amando a Dios.

15.- La dolencia de amor no tiene cura, sólo la tiene "con la presencia y la figura" del amado (San Juan de la Cruz). Vivir con él, estar siempre uno al lado del otro, aunque únicamente sea mirándose cuando ya no hay palabras. El amor, no obstante, es la única medicina para todos los males.

16. Hasta las cárceles están llenas de amor. Se ha entrado por una acción equivocada de amor. El preso se pasa el tiempo pensando en el amor perdido o en el amor que dejó fuera. No deja de exhalar suspiros de amor, por la libertad perdida, por el ser querido que llora su desconsuelo más allá de los muros. Pero tiene a Dios con él llorando su infortunio.

17.- El amor es eterno. Tenemos fe en Dios, pero no le vemos, cuando le veamos, tendremos la visión de Dios. Tenemos esperanza, pero en la otra vida tendremos la posesión de lo esperado. Tenemos amor y cuando veamos al AMOR para estar ya siempre con él, seguiremos estando a su lado eternamente amando.

18.- El amor está por encima de todos los saberes y carismas, todos los misterios y todas las ciencias. Se puede tener esos conocimientos, pero si no tengo amor, no soy nada, todo lo que haga se reduce a la nada. Incluso aunque tenga tanta fe que traslade las montañas (San Pablo). Lo más grande y sublime, arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra, es el amor.

19.- "En esto conocerán que sois discípulos míos, en que os amáis unos a otros". Una Iglesia que no sea una comunidad de amor, no es la Iglesia de Jesucristo. La señal del cristiano es el amor. A los primitivos cristianos se los conocía porque practicaban y vivían como una gran familia, amándose y bien avenida. Decían de ellos: "mirad cómo se aman".

20.- "Donde hay amor, allí está Dios". ¿Dónde está Dios?. Los teólogos dicen que está en todas partes, por esencia, presencia y potencia. "Dios no es el mar, está en el mar" (A. Machado). Está en la montaña, en tierra fértil y tierra de secano, en el jardín florido y en el árido desierto, en el valle

frondoso y en los duros roquedales. Está en el amor y en la acción caritativa.

21. "Todas las escrituras son cartas de amor de Dios para nosotros. La naturaleza toda está inflamada de amor, creada por el AMOR para encender el amor en nosotros" (E. Cardenal). Esas cartas de amor que Dios nos ha escrito deben ser correspondidas con amor. Santa Teresa decía que también entre los pucheros estaba el amor de Dios.

22.- El amor y el perdón son el alma y el corazón del evangelio. Dios, clemente, compasivo y misericordioso siempre perdona al pecador. Al que se le perdona mucho, ama mucho. Los grandes pecadores, arrepentidos y perdonados, son los más grandes amadores y grandes santos.

23.- "Amamos unos a otros como yo os he amado" (Jesucristo). El amor bien entendido comienza por los demás, a los que hay que darse por entero, en plenitud, para imitar a Jesucristo que, "nos amó hasta el extremo, hasta el no va más, hasta morir por nosotros.

24.- "Nunca devolver mal por bien y odio por amor" (Salmo 109). El amor no correspondido es un drama. El salmista se desgarró en amargura. Se siente odiado, en lugar de querido. San Pablo se queja a los corintios de que queriéndolos él tanto, ellos le aman tan poco. El amor que se da por entero quiere, a la recíproca, recibir el mismo amor.

25.- "El amor cubre todas las faltas, todos los pecados" (Proverbios). Dios sabe de qué pasta estamos hechos, una pasta frágil, pecadora. Todos pecamos: "Pero el amor alcanza el perdón de todos los pecados" (1 Carta de San Pedro).

26.- "Más vale verduras con amor que buey cebado con odio" (Proverbios). Si no hay amor, ¿para qué sirven los bienes de este mundo?. La felicidad no está en las riquezas, en la acumulación de bienes. Qué amargas las comidas con discordias y odios y qué sabroso, qué rico el pan compartido con amor en la pobreza.

27.- "Tus amores son más dulces que el vino" (Cantar de los Cantares). "El vino es alegría de Dios y de los hombres" (Jue 9,13). La celebración del amor entre personas que se aman produce la más alta dulzura y delicias y una embriaguez divina, espiritual y arrobadora que sólo alcanzan los místicos, los más agraciados de Dios.

28.- "Estoy enferma de amor" (El Cantar de los Cantares). La esposa del cantar ha entrado en la bodega del esposo y allí se ha desmayado de tantas fragancias. Transportada a un mundo de gozos inefables y a punto de caer en el desmayo, clama que está, "enferma de amor". Toda la felicidad que podamos encontrar en este mundo está en el amor.

29.- El amor es una "llama divina que se desprendió del sol ardiente de Dios". Sólo cuando retorne a su origen y se sumerja en la Divinidad estará calmada y satisfecha. La llama es tan viva que no pueden apagarla las aguas de todos los mares y todos los ríos de este mundo.

30.- El último grado de amor en el que el alma puede situarse en esta vida es la transformación de amor en Dios. Ahora se siente llagada en su más profundo centro con el incontenido deseo de que Dios rompa la tela de "este dulce encuentro", la única manera de curar su llaga.

31.- "Para un cristiano en el límite existir es amar" (Peces Barba). La ley constituyente de la Iglesia es el servicio. Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada. Cristo vino a servir y no a ser servido, murió por amor al hombre. Sin servicio, no hay amor. Amar es dar y darse por entero, hasta dar la vida. Así lo requiere el mandamiento que nos dio Cristo. El que lo cumple es un cristiano perfecto que puede decir "ya sólo en amar es mi ejercicio" (San Juan de la Cruz).

32.- "Yo quiero amor, no sacrificios ni holocaustos" (Oseas). Los israelitas llegaron a practicar una religión externa y formulista. Creían que el Templo y el culto producían mágicamente la salvación. ¿Pero de qué sirve ese culto si la vida está llena de injusticias? Los sacerdotes ofrecían sacrificios que no valían para quitar los pecados, con su continua repetición indicaban su ineficacia salvadora. Cristo con ofrecer un solo sacrificio nos trajo la salvación, a lo que hay que responder con amor.

33.- "Amor a Dios sobre todas las cosas". Lo primero, y por encima de todo, es amar a Dios. Vamos a celebrar la Santa Misa como signo de ese amor. La misa la celebramos todos presididos por el sacerdote. En ella comulgamos con la Palabra de Dios, generadora de vida, comulgamos con el "pan de vida", misterio de nuestra fe, y comulgamos con todos los celebrantes, todos en uno. No se trata de un montón de creyentes que están unos junto a otros, sino de creyentes que están unidos, que se quieren, que se aman, vamos a la Iglesia llenos de amor, y si la celebración ha sido como Dios manda, salimos llenos de ese amor a Él y a los demás. De lo contrario, habríamos celebrado unos ritos vacíos, una Misa rutinaria, una profanación de lo sagrado.

34.- "Cualquier mandamiento se reduce a esto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (San Pablo). El amor a Dios, que es lo primero, puede caer en vanos sentimentalismos, en ilusión y en quimera. Le amamos de verdad si amamos al prójimo, imitando a Cristo, que amaba a todos, especialmente a los pecadores (Mateo, Zaqueo, la pecadora) para que cambiaran de vida. Y sobre todo amaba a los pobres y a los oprimidos. Amar al prójimo es prácticamente el mandamiento principal, pues el amor a Dios pasa por el amor al prójimo, entre los que están también los enemigos, los que nos calumnian y persiguen.

35.- "¿Quién podrá separarnos de Cristo? (San Pablo). A un cristiano enamorado y seguidor de Cristo no lo puede separar nadie ni nada. Ni el dinero, ni el poder, ni la enfermedad, ni el sufrimiento, ni la persecución. El amor es el lazo irrompible, el lazo de la perfección con el que estamos ligados a Cristo por el Espíritu que nos ha dado. Dios nos ha sellado con el Espíritu Santo como prenda y garantía de nuestra salvación.

36.- "Buscad el amor" (San Pablo). Todos los humanos estamos en una eterna búsqueda, con anhelo insaciable, buscando cosas que hagan más confortable, agradable y feliz nuestra existencia. Buscamos el estado perfecto de bienestar plena. Pero eso es imposible, es una vaciedad, es como querer agarrar el aire, intentar cogerlo y apretarlo con nuestras manos, pero el aire se escapa. Sólo hay que buscar una cosa, el amor, la única fuente de las pequeñas felicidades que encontremos aquí, y la felicidad eterna en el más allá de la muerte. Cultivemos por tanto el amor con actos de amor.

37.- A San Pablo le podemos llamar "el apóstol del amor!". La palabra *agape* en el N.T. se refiere al amor de Dios o al amor

del prójimo basado en el amor divino. Aparece 108 veces en el N.T., setenta en Pablo, por lo que podemos decir que se trata de una palabra paulina. El verbo amar (*agapan*) aparece 117 veces, treinta en Pablo. Vamos a ver los textos más fundamentales de Pablo sobre el amor de los que ya nos hemos referido a varios. Lo hacemos de una manera sistemática siguiendo el orden de sus cartas que aparece en las Biblias.

En los números 10, 11 y 12 San pablo nos ha dicho lo que es y lo que no es el amor y en los números 35, 36 y 37 que también son de San Pablo.

A los romanos les dice:

38.- "Que vuestro amor sea sincero, amaos de corazón unos a otros: que cada uno ame a los demás más que a sí mismo". "La plenitud de la ley es el amor".

Cristo nos amó así: Se entregó a la muerte por amarnos más que a él mismo. Eso es amor de verdad, no sólo de palabra. El que ama así está cumpliendo la plenitud de la ley con obras que le brotan del corazón.

39.- El famoso canto al amor Pablo se lo dedica a los corintios en el capítulo 13 de la 1ª carta. De ese tan precioso canto sobre las grandezas del amor hemos hablado en los números anteriormente 10-12.

40.- En la 2ª carta Pablo dice a los Corintios palabras fundamentales que definen al cristiano auténtico: "nosotros somos vuestros siervos por amor a Jesús". Ya hemos dicho que la ley del cristiano es el servicio como fruto y exigencia del

amor. "El amor de Cristo nos apremia". "Sobresalid en todo, en fe. en vuestra preocupación por todo, y en vuestro amor para conmigo. Sobresalid también en esta obra de caridad". Esta obra de caridad es la colecta que está haciendo para llevarla a la comunidad pobre de Jerusalén. Les pone como ejemplo la generosidad de que ha dado todo lo que podía dentro de su pobreza. "Se trata que haya igualdad para todos", pues en las comunidades cristianas todo debe ser común.

41.- A los Gálatas les dice: "servíos unos a otros por amor, porque toda la ley se resume en este precepto, pero si os mordéis o devoráis los unos a los otros, llegaréis a destruiros mutuamente". En la comunidad cristiana no pueden existir las críticas, las murmuraciones, las difamaciones, las envidias, las enemistades. Porque eso, aparte de ser un mal ejemplo, hace un daño muy grave a la comunidad, pues todo eso es antievangélico. Del ausente, o no hablar, o hablar en su alabanza.

42.- Pablo pide a Dios que conceda a los Efesios que Cristo habite en sus corazones para, arraigados y fundamentados en el amor, puedan comprender la grandeza y la profundidad del universo y el amor de Cristo que está por encima de todo conocimiento y así se llenarán de Cristo y de la plenitud de Dios. Les repite que vivan en el amor, a semejanza de Cristo que nos amó y entregó su vida por todos los seres humanos, como una ofrenda agradable.

43.- A los filipenses, sus preferidos, les desea y les pide que den muestras de que están unidos, que le llenen de gozo teniendo todos un mismo pensar, un mismo amor, una sola alma y unos mismos sentimientos; que no sean egoístas y

miren no sólo por sus cosas, sino también por las cosas de los demás; que sean altruistas.

44.- Pablo da gracias a Dios por las noticias que tiene sobre la vida cristiana de los colosenses. Está bien informado de su fe en Jesucristo y del amor fraterno que tienen todos los creyentes en Cristo. Está informado igualmente del amor que le tienen a él mismo, lo que fue un gozo para él, pues el que ama, quiere ser amado. Les da unos consejos que configuran al cristiano: Sed compasivos, bondadosos, soportaos unos a otros y perdonaos si alguno tiene quejas contra otro. Pero, por encima de todo tened amor, que es la base de la perfección.

45.- En la primera carta a los tesalonicenses, el primer escrito del Nuevo Testamento, Pablo dice textualmente a los creyentes: "Acerca del amor fraterno no necesitáis que se os escriba, porque personalmente habéis aprendido de Dios cómo debéis amaros los unos a los otros. Y, en efecto así lo hacéis". Pero el amor no es estático, sino dinámico, está en constante crecimiento. Por eso les exhorta a que progresen todavía más. Un amor que se estanca termina agotándose por inactividad.

46.- Esta exhortación tuvo un gran éxito. Y así lo manifestó Pablo en la segunda carta que les escribe: "Hermanos, es nuestro deber y es de justicia dar gracias a Dios por vosotros, por los grandes progresos de vuestra fe y por el amor cada día más grande que os tenéis unos a otros. Esto pone de manifiesto que cuando el apóstol, el predicador, si está lleno de amor, no sólo engendra amor, sino que aviva llamas de amor de los oyentes y crezca con más fuerza.

47.- Pablo, en su primer viaje apostólico, convirtió a Timoteo,

natural de Listra (Licaonia) y en el segundo viaje lo asoció a su ministerio. Por eso le llama "hijo mío". Le dice en la primera carta que siga anunciado la "buena doctrina" de la que tan fiel discípulo se ha mostrado, que sea ejemplo para los creyentes, en el modo de hablar, en el comportamiento y en el amor. Un enseñante del evangelio debe tener y hablar del amor como idea vertebradora de todo lo que hace y dice. De lo contrario, sus palabras caen en el vacío, son la nada.

48.-En la segunda carta a Timoteo le encarece que huya de las pasiones propias de la juventud y que practique la justicia, la fe, el amor y la paz. Que sea amable con todos y corrija con dulzura a los adversarios. Pablo se gloria de que Timoteo le haya seguido de cerca en la doctrina, en la conducta, en los planes, en la fe, en la paciencia, en el amor y en la constancia. Le recomienda que sea fiel en leer las Sagradas Escrituras, que le dan la sabiduría que conduce a la salvación, pues están divinamente inspiradas.

49.- Pablo puso al frente de la comunidad de Creta a Tito, al que llama su verdadero hijo en la fe común, para que predicara lo que está conforme con la verdadera doctrina, adaptándose a la condición de la persona: que los ancianos (o presbíteros) sean sobrios, hombres ponderados, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia; que las mujeres mayores enseñen a las jóvenes a amar a sus maridos. "Dios nos ha salvado, no por la justicia que hayamos practicado, sino por puro amor". Que los creyentes sean los primeros en hacer el bien, y así serán útiles para los demás.

50.- La carta, más bien un billete, está dirigida a Filemón, un cristiano de buena posición social. Pablo le llama "amigo muy querido" y da gracias a Dios por el amor que profesa a Jesús,

el Señor. Este amor le ha colmado de alegría. Pablo apela al amor en favor de Onésimo, esclavo de Filemón, que está con él en la cárcel por haber tenido un mal comportamiento con Filemón su amo y señor. Pablo pide a Filemón que "por favor" reciba en su casa a "su hijo querido" Onésimo (pues le ha convertido en la cárcel), pero ya no como esclavo, sino como hermano. Se lo envía como si le enviase su propio corazón. Esta misión intercesora es muy propia de un cristiano y, a veces, muy gozosa.

51.- La carta a los hebreos ni es carta, ni su autor es Pablo. Es un escrito, en tono oratorio homilético (usa mucho la Biblia), de tipo doctrinal cristiano dirigida a los étnicos-cristianos venidos del paganismo. Debe considerarse como una carta apocalíptica. El autor anónimo dice a sus destinatarios que DIOS recuerda bien sus buenas obras, el amor que han demostrado hacia su nombre divino; que se mantengan firmes en la fe y se estimulen unos a otros en el amor; que no se olviden de hacer el bien y que compartan sus bienes con los demás. Ya hemos repetido que si no hay comunicación de bienes no hay cristianismo.

52.- Está muy claro que el amor al prójimo, como fruto del amor a Dios, viene a ser como una idea obsesiva de Pablo, el centro de gravitación de todos sus escritos. La perla, en este sentido, la encontramos en el capítulo 13 de la primera carta a los corintios. Podemos, pues, llamar a Pablo, el apóstol del amor.

53.- Al apóstol Juan lo podemos llamar "el apóstol de la fe". Aunque diga las cosas más preciosas y comprometedoras sobre el amor. En el evangelio nos da el mandamiento nuevo, que nos obliga al amor más grande, amarnos como él nos

amó, hasta dar la vida por los demás. En su primera carta nos da la más hermosa definición de Dios: ""Dios es amor". Nos ha amado tanto que es acreedor de nuestro amor, pero a través de todo ser humano, pues si no amamos a los hermanos, no podemos amar a Dios. La deuda de amor que tenemos con Él debemos pagársela amando a los hombres y a las mujeres, a todos. Así tendremos también una fe viva, pues nos dice textualmente: "Este es su mandamiento [el de Dios Padre]: que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo y que nos amemos los unos a los otros, según el mandamiento que nos ha dado". Si lo hacemos así nuestro amor es perfecto.

54.- Los evangelios sinópticos hablan también, como es lógico del amor. Cito sólo unos textos. San Mateo nos dice que amemos a nuestros enemigos, porque si sólo amamos a los que nos aman no tendremos mérito alguno. La ley y los profetas se resumen en dos mandamientos que son iguales, amar a Dios y amar al prójimo. San Marcos dice "amar al prójimo como a sí mismo vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios. De San Lucas son estos textos: "Amar a vuestros enemigos, hacer el bien a los que te odian, al que te abofetea en una mejilla, ponle también la otra, da a quien te pide, dale y no reclames a quien te quite lo tuyo". De Lucas es también la parábola del hijo pródigo, tal vez la página más bella de la literatura universal. En ella aparece el Padre del infinito amor perdonador y el amor arrepentido del hijo. Esta es, sin duda, la perla de las parábolas, "el evangelio del evangelio".

55.- La carta anónima de Santiago, atribuida sin fundamento sólido a Santiago, hermano del Señor y obispo de Jerusalén, nos dice este texto tan repetido: "Si cumplís la ley regia de la Escritura, "amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacéis bien.

Por eso hay que cumplirla con obras de amor: "Si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento cotidiano y uno de vosotros le dice: "Id en paz, calentaos y alimentaos", sin darle lo necesario, ¿de qué sirve esto?".

56.- De la segunda carta de Pedro son estos consejos: "Debéis esforzaros en añadir a vuestra fe virtud, a la virtud ciencia, a la ciencia templanza, a la templanza paciencia, a la paciencia piedad, a la caridad cariño fraterno, al cariño fraterno amor. Todo culmina en el amor. De la primera carta son estos: "Amaos entrañablemente unos a otros", "Respetad a todos, amad a los hermanos", "es hermoso soportar por amor a Dios las vejaciones injustas", "vivid todos unidos en armonía, sed compasivos, fraternales, no devolváis mal por mal,". "Ante todo amaos ardientemente unos a otros, pues el amor alcanza el perdón de todos los pecados".

57.- En el breve escrito de San Judas, que apenas puede encuadrarse en el género epistolar, nos encontramos únicamente con estas palabras referidas a nuestro tema general: "Conservaos en el amor de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna".

58.- Hemos comprobado que ningún escrito del N.T. se olvida de lo más fundamental de la doctrina cristiana: El amor. Esto significa que el amor es el corazón del cristianismo. Decimos, para alabar a un creyente, que es "un cristiano practicante", es decir, un cristiano que va a misa todos los domingos y fiestas de guardar. Cumplir con ese mandamiento de la Santa Madre Iglesia. Pero "un cristiano practicante" es el que practica el mandamiento de Jesucristo con obras de caridad; sin estas obras, un cristiano no tiene nada, o casi nada, de un seguidor de Jesucristo. Sin la acción caritativa no hay verdadero

cristianismo, por mucho que se rece e invoque a Dios y se celebren muchos ritos religiosos.

59.- San Juan de la Cruz, en la "noche oscura", describe a la fe con una túnica blanca pretendiendo ganar la voluntad del amado, el Esposo Cristo. A la esperanza la reviste de una librea verde con la que espera así alcanzar su pretensión de amar, pues no lleva los ojos en otra cosa que no sea Dios, sobre el blanco y el verde el alma lleva el tercer color, que es una excelente toga colorada, por la cual es nominada la tercera virtud, que es caridad, la del amor que en el amado hace más amor. Porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios, pues esta es la púrpura que se dice en los Cantares (3,9) sobre que se recuesta Dios, viéndose en el alma. La caridad es la reina de todas las virtudes.

60.- "No hay cosa enojosa que no se pase presto en los que se aman" (Santa Teresa). Dos amantes no se sienten nunca mutuamente ofendidos. Y si uno de los dos se siente disgustado por alguna actitud o palabras del otro, el disgusto es inmediatamente consumido por el fuego del amor, al igual que el heno lo es por el fuego natural. Si así no fuera, es que sólo había apariencias de amor. La hierba se seca, pero el amor, pase lo que pase, permanece para siempre.

61.- "Todas han de ser amigas, todas se han de querer, todas se han de ayudar" (Id). La amistad es sumamente importante en la vida. Un amigo es un tesoro, es otro tú, es la mitad de tu alma". Es más que un hermano. Nunca, y menos en la adversidad, deja de amarte; "más vale un amigo cercano que un hermano lejano". Con el amigo se piensa en voz alta. No hay con él secreto alguno. Todos necesitamos un amigo en quien poder confiar plenamente en todo lo que te ocurre. La

amistad es para siempre y siempre hay que estar cultivándola.
"La amistad es lo más importante de la vida" (Aristóteles).

62.- El amor es un invento de Dios insertado en el corazón del hombre y de la mujer. Un misterio indescifrable y siempre es espiritual. Se dice que hay diversas clases de amor, pero en realidad esas clases no existen. Se habla de amor sensual y de amor espiritual, si eso significa que se trata de amores distintos, no es cierto, cuando se hace referencia al amor sensual y sexual, porque están implicados el sentido y el sexo, eso no es verdadero amor, eso es pasión, un asunto puramente material. Otra cosa es el placer del amor, un placer santo.

63.- Si dos personas "tienen amor, no les duele el trabajo" (Santa Teresa). San Agustín lo dice así: "Donde hay amor, no hay trabajo y si lo hay se ama el trabajo". Por trabajo hay que entender toda clase de sacrificios, las dificultades con las que nos encontramos en la vida, los sufrimientos, las cruces, las contrariedades, los dolores del alma, las adversidades todas, sean las que sean. Todo es llevadero, todo se acepta y se supera con agrado. El amor no se cansa nunca de amar.

64.- Nuestro amor debe parecerse al que nos tuvo Cristo, un amor sin interés alguno. Sólo ese amor merece el nombre de amor "no estos amorcitos desastrosos y baladíes de por acá" (Santa Teresa). Los que aman con un amor cristificado siempre quieren estar trabajando en favor de los que tienen su amistad, pues pretenden más enseñar con obras que con palabras. Están en actitud constante de servicio, pues para ellos amar es servir. Para ellos y para todos.

65.- "Que estén todas las que yo tratare locas de vuestro

amor" (Santa Teresa). La gente decía que Santa Teresa estaba loca. No podían decir de ella cosa que le agradara más; suspiraba por merecer tal privilegio, al que llamaba "glorioso desatino, celestial locura". La santa, tenía clara conciencia de su locura: "Cuando esto escribo no estoy fuera de la Santa Locura Celestial" (V 16,4). "Suplico a vuestra merced seamos todos locos por amor de quien por nosotros se lo llamaron". Ojalá estuviéramos tocados de esa locura de amor a Dios. Como un preso de la cárcel modelo de Carabanchel que me escribió en el año 1982: "Yo sé que estoy un poco loco, pero me gusta esta locura, porque me acerca más a Dios. Ser locos en un mundo de cuerdos es estar más cerca de Dios, es estar en Dios". El amor es loco y enloquece, hace locuras y hace locos, y hace también santos.

66.- "Todos están sedientos de amor y esta sed sólo será saciada en el encuentro definitivo con el AMOR" (San Agustín). El amor es insaciable. Los amantes quieren amar más y ser más amados. El único que saciará para siempre este amor es Dios, el amor infinito. San Agustín dice que en el cielo haremos tres cosas: "Videbimus", veremos a Dios cara a cara. "Laudabimus", alabaremos a Dios y le daremos gracias por el don concedido de la gloria. "Amabimus", estaremos eternamente amándolo y amándonos.

67.- El amor es darnos y dar. Dar de lo que uno tiene al que no tiene. Dar significa que nos sobre tal vez mucho, pero no es rico el que tiene mucho, sino el que da mucho. Dar es un gozo inefable. Pero a los ricos les cuesta mucho dar, por eso dan poco o nada. Los pobres son más generosos, están siempre dispuestos a dar. Si necesitas algo de dinero, pídeselo a un pobre, que si lo tiene, te lo da. Los ricos, generalmente, no te lo dan.

68.- "El amor es uno de los sentimientos más hermosos que Dios puso en el corazón de los hombres" (María Zambrano). Una cosa fácil, surge espontáneamente, pero en realidad amar como Dios manda, cumplir bien las leyes del amor, es difícil. Nace con ilusión fascinadora y expectativas de felicidad y, no obstante, con frecuencia es un fracaso. ¿Por qué hay tantos matrimonios, en los que el amor se convierte en odio, siendo así que el hombre y la mujer están hechos para amarse y fundirse los dos en uno, en una sola carne?

69.- El amor de la madre es el ideal, el más perfecto entre los humanos. Nada ni nadie la puede distanciar de su hijo, al que ama de manera incondicional, con entrega absoluta, sin esperar nada. Ella no abandona nunca a su hijo, aunque sea muy rebelde y cometa muchas y grandes fechorías. Nunca falla. El amor del padre no es tan fuerte e incondicional como el de la madre, a veces falla.

70.- El amor al pobre, al desvalido, al olvidado, a los abandonados y despreciados del mundo, a los excluidos, a los que nadie quiere, a los que no tienen voz en la sociedad, a los que pasan hambre o están en la cárcel, es el camino que nos lleva al amor fraterno universal, la manera de llegar a crear la gran familia humana. Vivir sin amor es vivir en la mayor pobreza y desamparo, es como vivir sin Dios que es el AMOR.

71.- La fe salva, pero una fe sin la acción caritativa, sin amor, está muerta. He aquí estos versos de Antonio Machado en su poema "Profesión de Fe":

Yo he de hacerte, mi Dios, cual tú me hiciste,
y para darte el alma que me diste
en mí te he de crear. Que el puro río

de *caridad* que fluye eternamente,
fluya en mi corazón ¡Seca, Dios mío,
de una fe sin *amor* la turbia fuente!

Si falta la caridad y el amor, la fe es la nada, o casi la nada.

72.- El hombre es un ser social. En su vida es fundamental relacionarse con los demás. Amarse a sí mismo, aislarse de los otros, vivir en soledad no es propio del amor. Dios no quiere la soledad, pues la soledad es la negación del amor y de la felicidad. Cuando esta soledad es obligada por las circunstancias de la vida, estamos padeciendo uno de los mayores infortunios. En este caso es la fuerza del amor la que nos puede liberar de esa desgracia. "El amor es el gran remedio para la soledad" (Rumi).

73.- No hay amor. En este mundo actual que nos toca vivir tan materializado y tan egoísta, ¿dónde encontramos el amor fraterno? Una sociedad dominada por el "capitalismo salvaje" está incapacitada para amar, es incompatible con el amor social. El amor insaciable, que hace que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres, nos conduce a una sociedad atea que no cree en el amor fraterno que nos inculcó Jesucristo.

74.- El apóstol San Juan que habitó en Éfeso hasta su última vejez. en todas las reuniones litúrgicas no solía decir sino estas palabras: "Hijitos míos, amaos los unos a los otros. los discípulos le preguntaron: Maestro, ¿cómo es que nos repite siempre lo mismo? Y les respondió: Porque ese es el mandamiento del Señor y, con sólo ese que se cumpla, basta" (San Jerónimo).

75.- Para llegar a la "perfección del amor, a la noche amable más que la alborada", hay que pasar por las noches oscuras del sentido y del espíritu, "Soledades del desierto", "sequedades del alma"; muerte y dolor, penas y tormentos, "aprietos y aflicciones". Hay que caminar a oscuras y sin nada, con ansia y con sed de amor (San Juan de la Cruz).

76.- Un amor abstracto, puramente teórico, que está más allá de las estrellas, que se pierde en pura vaguedad y en santos sentimentalismos religiosos y pietistas, en una religión descarnada, es cualquier cosa menos amor.

77.- El amor llega a sus más altas cumbres en la entrega absoluta. Y eso es la Eucaristía, el banquete eucarístico en el que el Señor se nos entrega en alimento como amor y por amor. El banquete se hace en una mesa redonda, en la que todos se sienten en igual, todos son concelebrantes del banquete, presidido por el ministro ordenado que habla en nombre de todos.

78.- Una sola Misa, bien celebrada, debería bastar para santificarnos. Esto está claro en la "oración Sacerdotal" de Jesucristo contenida en el cap. 17 del evangelio de Juan. Jesucristo dice que "se santifica a sí mismo", lo que quiere decir que se ofrece como víctima sacrificial en la que su muerte salvadora es claramente una muerte sacrificial que contiene para los creyentes "la santificación por la verdad" quedando asumidos en el ámbito de la santidad divina y vinculados al "sacrificio" y a la cruz de Jesús, el cual celebró sólo una misa en la que fue sacerdote y víctima a la vez.

79.- La cruz, dos palabras cruzadas es una expresión alta y sublime del amor a Dios y del amor al prójimo, dos amores

indisolublemente unidos. O existen los dos o no existen ninguno. ¿Porque cómo se puede amar a Dios Padre sin amar a sus hijos, y amar a los hijos sin amar también al Padre? ¿Es que a una madre (y Dios es padre y madre) le puede agradar que le digamos que la queremos, pero a su hijo no?

80.- La esencia del amor es el servicio, la disponibilidad constante. El amor hace que seamos unos expropiados para servir a los demás. Y sabemos que la ley constituyente de la Iglesia es el servicio, como lo practicó y proclamó Jesucristo en el lavatorio de los pies. Jesús nos dijo que él no había venido para ser servido, sino para servir. Y hay múltiples maneras de servir, desde dar de comer al hambriento hasta consolar a tantos corazones afligidos. Siempre hay que decir SI a todo el bien que podamos y se nos pida, y nunca responder con el NO.

81.- "Los frutos del Espíritu Santo son: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad", en realidad, el único fruto del Espíritu Santo es el amor, los demás son manifestaciones del amor: donde hay amor la vida es una fiesta; la paz es el compendio de todos los bienes deseables; donde hay amor, hay paciencia, el que ama es amable y es también fiel a Dios y al hombre (ver San Pablo cap. 5 de la carta a los gálatas).

82.- Podemos y debemos hacer oración, hablar con Dios con mucha frecuencia, llevar incluso una vida de oración contemplativa. Pero esto corre el peligro de clausurarnos en nosotros mismos y estar "a solas con sólo Dios", olvidándose del prójimo. Si esto se diera, la vida espiritual se reduciría a una vida sin amor, sería una espiritualidad vana, pues hemos repetido muchas veces que sin amor al prójimo no hay verdadero amor a Dios. Y hay tanta gente dada a los rezos

que, como no aman a nadie, creen que aman a Dios.

83.- El amor y el sufrimiento: "Hemos sido creados para el amor por un Dios que es amor. Y el sufrimiento más intenso y más profundo del ser humano se deben al amor. Y cuantos también viven en el mundo con vida monótona y estéril, sin amor, esperando un amor que les llene y que nunca llega., o sufriendo las amarguras del amor despechado, o el tormento del amor imposible o el amor prohibido que no puede satisfacer" (E. Cardenal).

84.- El amor llega a las cumbres más altas, cuando se toma la determinación de darlo todo a los pobres y ponerse en brazos de la Divina Providencia. Seguir a Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por amor a los pobres. Lo que da la felicidad es la pobreza, no la riqueza. El rico nunca puede ser feliz, pues su dinero, del que nunca se harta, le crea más problemas, más inquietudes, más preocupaciones, que el pobre no tiene.

85.- A Dios, a Jesucristo, hay que amarlos, pero para que así sea hay que conocerlos. Nada, ni nadie puede ser amado, si no es conocido. Para conocer a Jesucristo, hay que conocer las Sagradas Escrituras, La Biblia. Pero hay que saberlas leer para llegar al sentido que realmente tienen los textos sagrados, con mucha frecuencia por encima de lo que literalmente dicen. No se puede hacer de la Biblia una lectura puramente literalista, pues eso equivale a quedarse con lo contrario de lo que de verdad dicen.

86.- "El alma desnuda es toda ella sonrisa y emoción y amor y todo temblor y ardor y pasión y fuego y pura ternura y sensibilidad y pura vitalidad y pura vida. Y unida a Dios, mientras más lo mira más lo conoce, y mientras más lo

conoce, más lo ama, y está toda su vida dando y recibiendo, gozando y amando más y más y temblando de amor" (E. Cardenal).

87.- Una comunidad, donde unos están hartos y mueren por exceso de colesterol y otros por inedia, no tiene nada de humana ni de cristiana. Una iglesia, en las que unos nadan en la abundancia y otros en la pobreza extrema, no es la iglesia que fundó Jesucristo. No se puede "partir el pan" (celebrar la Eucaristía) sin compartir la mesa. En los cristianos todo debe ser común, como hacían los de la primitiva comunidad cristiana; "mío" "tuyo" "suyo" son las palabras más perniciosas del diccionario. Todo es de todos.

88.- Dios lo ha creado todo por amor. Todo está marcado con las huellas del amor divino. Por eso, todo nos habla de amor y nos recuerda que estamos en este mundo para amar no sólo al hombre y a la mujer, sino a todas las cosas y a todos los seres del mundo animal, del mundo vegetal, del mundo mineral, y a la naturaleza entera, la madre de todos.

89.- San Pablo ideó la metáfora del cuerpo místico: Todos formamos un solo cuerpo, en la que todos los miembros se necesitan unos a otros. Nadie puede prescindir de nadie. El amor propio, el egoísmo, la insolidaridad es "el cáncer del cuerpo místico" (E. Cardenal).

90.- Todo ser humano nace con sed de amor: "Mi alma está sedienta de Dios, del Dios vivo. ¿Cuándo podré ir a ver el rostro del Señor? (Sal 42,3). "Sediento estoy de ti como tierra reseca. Hazme sentir tu amor ya de mañana" (Sa 143, 6.8). Este insaciable anhelo es en el fondo un grito, una llamada al amor de Dios, que nos acompañe desde la mañana todo el día

y siga con nosotros llenando de amor nuestros sueños en la noche tranquila y sosegada, cuando todos los latidos del corazón sean latidos de amor.

91.- San Juan Crisóstomo puede ser llamado el Doctor del amor en los Santos Padres Griegos y San Agustín en los Santos Padres Latinos. San Buenaventura decía: "Agustín es hijo de Pablo. Aprendió muchas cosas de él, fue su discípulo más aventajado, el Doctor número uno de la Iglesia occidental. Ningún Santo Padre dijo tantas maravillas, tan bellas y profundas sobre el amor como dijo él".

92. Santa Teresa a sus monjas: "La cosa no está en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os dispertare a amar, eso haced" (4 M 1,7). "Pedid a nuestro Señor que os de con perfección el amor al prójimo" (5 M 3,12). Ana María de Ávila dice de la Santa: "Tenía la costumbre de no se acostar ningún día sin hacer y ejecutar obra de caridad". Creo que un día sin hacer obra de caridad es un día perdido.

93.- La Santa prosigue: "Dios nos libre de gente tan espiritual que todo lo quieren hacer contemplación perfecta, dé do diere" y "piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no. Obras quiere el Señor, y si ves a una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder la devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a ti; y si fuera menester lo ayunes para que ella coma; esta es la verdadera unión con la voluntad de Dios" (5 M 3,11).

94.- Santa Teresa es un gran modelo del amor más grande, más limpio y apasionado a sus amigos. Un amor expresado en su amplio epistolario. He aquí dos ejemplos: 1) lo que dice a M^a de San José, priora de Sevilla: "Yo me espanto de lo que la

quiero" (235, 7). "Porque aunque yo la quería mucho es ahora tanto más que me espanta y así me da deseos de verla y abrazarla mucho" (287, 1). "Con que me quiera tanto como la quiero yo, le perdono hecho y por hacer" (108, 1). Conoció al Padre Gracián por primera vez en Beas, que tenía 28 años y ella 60, y entabló con él una relación espiritual muy profunda. En una de sus muchas cartas le dice: Cosa extraña es que este otro padre [Gracián] no me hace embarazo lo que lo quiero, más que si no fuese persona" (96, 3). Fue un amor mutuo, plenamente compartido. El P. Gracián dice de ella: "No quería que ni aún mi madre me quisiera más que ella". Aquí tenemos un admirable ejemplo del precioso y valiosísimo don de la amistad.

95.- Testimonio de unos Santos Padres. "El amor al prójimo tiene su origen en el amor a Dios" (S. Isidoro). "El que no ama a sus hermanos no puede ser tenido como hijo de Dios" (S. León). "El que ama a su prójimo como a sí mismo, no posee nada más que su prójimo" (S. Basilio). "Al amigo se le ama por sí mismo, no por sus dones, o por su dinero, o por los favores que nos pueda hacer" (S. Agustín). "El amor hacia Dios es amor de amistad" (S. Ambrosio). "El amor no busca recompensa alguna" (S. Juan Crisóstomo). "Si podemos amar a Dios es porque somos amados por él. Dios ha sembrado en el hombre la semilla del amor" (Orígenes). "Cada cual es lo que es su amor. ¿Tu amas a Dios?. Tú eres Dios" (S. Agustín). "La verdadera virtud está en el amor" (S. Gregorio). "El amor es la raíz, la madre y el fundamento de todos los bienes" (S. León). Es el alma de todas las virtudes: "El amor es el fuego que consume al pecado" (S. Ambrosio).

96.- En hebreo, para expresar la idea del amor, sólo había una palabra: Aheb y el sustantivo ahabah. Con esa palabra se

expresaban las distintas modalidades de amor: el amor sagrado, el amor profano, puro, impuro, familiar, de amistad, religioso, social. En realidad sólo hay un amor, lo único que varía es el objeto del amor y las manifestaciones del mismo, pero se ama siempre con el corazón, que es uno, y no varía.

97.- El amor se mueve en un mundo arcano, inexplorado y seguramente inexplorable. Explicarlo, descifrarlo, comprenderlo, no es posible. Es como querer comprender a Dios, que es el AMOR, algo absolutamente imposible, y sin embargo es la fuerza motora y trasformadora del mundo y de la historia.

98.- El amor es la fuente de un abundante raudal de gozos y alegrías cuando los amantes están compenetrados en entrega total del uno al otro. Eso es el cielo. Pero cuando el amor se mueve en plenitud en el corazón, se torna irrealizable por causas externas a los amantes que con tanta fuerza se aman, es una fuente de sufrimiento y tormentos que destrozan en ellos la grandeza de la felicidad.

99.- Después de la vida, el don más grande que Dios ha dado al hombre es la libertad. Dios nos ha hecho libres para que seamos libres. El hombre es libre en el amor. Tiene necesariamente que amar. Además debe amar, pues para eso ha venido al mundo. Cuando ama está desarrollando su personalidad, realizando la obra maravillosa que puede llevar a cabo. Cuando proclamamos el derecho, el deber y la libertad de amar, decimos que el amor no admite ataduras extrañas. La única atadura del amor es el amor mismo. La intimidad de las personas es como un templo sagrado. Desvelarla es cometer una profanación, un sacrilegio con el amor. El amor es cosa de dos. Nada ni nadie puede inmiscuirse en ese recinto

sagrado.

100.- "En asuntos de amor, los locos son los que tienen más experiencia. De amor, no preguntes nunca a los cuerdos; los cuerdos aman cuerdamente, que es como no haber amado nunca" (Jacinto Benavente). "Todo lo que sabemos del amor es que el amor es todo lo que hay" (E. Dickinson). "Vivimos en el mundo cuando amamos. Sólo una vida vivida para los demás merece la pena ser vivida" (A. Einstein). "Cuando el poder del amor supere el amor al poder, en mundo conocerá la paz" (F. Hendrix). "El amor no se mira con los ojos, sino con el alma" (W. Shakespeare). "El amor por todas las criaturas vivientes es el más noble atributo del hombre" (Ch. Darwin). "Aprendemos a amar, no cuando encontramos a la persona, sino cuando llegamos a ver de manera perfecta a una persona imperfecta" (Sam Kee).

101.- El amor está siempre creciendo, pero es una obviedad que, a medida que va pasando el tiempo y cambiando las circunstancias, adquiere a lo largo de la vida una clara evolución. Es siempre el mismo pero con diversos matices y coloridos, diversos estilos, diversas manifestaciones y distintas modalidades. Pero siempre a mejor, su esencia más enriquecida, más parecida al amor inmutable de Dios.

APÉNDICE

Estas palabras las fui anotando poco a poco, durante varios años, cuando se me ocurría o leía algo sobre el amor. Ahora, al querer imprimirlas en forma de folleto, no lo he hecho de corrida, sino en cierto tiempo. Estos son los orígenes de que haya repeticiones que debería eliminar. La razón, entre otras, de no hacerlo, es imprimir el folleto “tale quale” ya que sus únicos destinatarios son mis amigos y amigas. En todo caso las repeticiones sirven para grabar bien en la mente y en el corazón las frases más importantes, como por ejemplo, lo referido a la ley constituyente de la Iglesia y del cristiano, que es el servicio como fruto del amor fraterno.

El papa Francisco acaba de publicar un documento espléndido: **Evangelii Gaudium. La alegría del Evangelio.** En él encontraréis un gran manojo de 97 expresiones sobre la profundidad, la grandiosidad y la belleza del amor en todos sus aspectos. Expresiones también sobre nuestra postura ante los pobres, los hambrientos, los que sufren enfermedades, los excluidos, “los pequeños”.

Quiero citar sólo unos cuantos textos del documento.

“De todas las verdades reveladas... algunas son más importantes por expresar más directamente el corazón del Evangelio. En este núcleo fundamentalmente lo que resplandece es la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado”

“Todas las virtudes están al servicio de la respuesta de amor”
pues “la fe se hace activa por la caridad”.

“Las obras de amor al prójimo son la manifestación más perfecta de la gracia interior del Espíritu” La fraternidad mística “sabe mirar la grandeza sagrada del prójimo sobre descubrir a Dios en cada ser humano, sabe abrir el corazón al amor divino por buscar la felicidad de los demás como la busca su Padre bueno”.

“El corazón de Dios tiene un sitio preferente para los pobres”.
“Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica”.
“Quiero una iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos, en sus propios dolores como en el Cristo sufriente”. “mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema”.

Este documento es el mejor regalo que Francisco, que está lleno de amor a Dios y al prójimo, nos podría hacer este año de la fe.

